

## El Diálogo de la Existencia y el Tema de la Muerte en *Diálogos del Conocimiento* de Vicente Aleixandre.

María Isidora Campano Núñez.\*  
Universidad Andrés Bello

### Resumen

La trayectoria poética de Vicente Aleixandre comprende un cúmulo de textos y años, muchos críticos han establecido una línea temática de su obra, sin embargo, esa línea puede variar en cuanto a la jerarquía de conceptos que en ella se tratan, según su interpretación y a la luz de su última etapa poética. *Diálogos del conocimiento*, es el mejor ejemplo de ello, donde el tema de la Muerte sobrepasa al Amor, invirtiendo las interpretaciones clásicas de su obra.

**Palabras claves:** Poesía española; Vicente Aleixandre; temática; influencia; interpretación.

### Abstract

Many critics have been established a thematic guideline of the poetic trajectory of Vicente Aleixandre, however, that guideline may vary when its about hierarchy of concepts, considering its interpretation and the main characteristics of his last poetical stage. *Diálogos del conocimiento* is the best example of it, where the Death theme exceed the Love theme, inverting classic interpretations of his work.

**Key words:** Spanish poetry; Vicente Aleixandre; thematic; influence; interpretation.

*“O mundo, pues que nos matas, / fuera la vida que diste / toda la vida, / mas según acá nos tratas/ es la partida / de tu vida, tan cubierta/ de tristezas y dolores/ muy poblada,/ de los bienes/ tan desierta,/ de placeres y dulzores/ despojada”.*

*Coplas Póstumas. Jorge Manrique.*

---

\* María Isidora Campano es Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas de la Universidad de Chile y Magister en Filología Hispánica por el Instituto de la Lengua Española de Madrid. Su tesis para optar al grado de Magister la hizo en Vicente Aleixandre. Se ha desempeñado como Docente en la Universidad Andrés Bello desde el año 2000 hasta hoy. Actualmente está dedicada al estudio de la Literatura Española. isidoracampano@yahoo.com

Hablar de Vicente Aleixandre<sup>1</sup> es hablar de uno de los poetas más importantes dentro de la literatura española; incluso el mismo Pablo Neruda se refirió a él como “el poeta más secreto de España”<sup>2</sup>.

Hay muchos rasgos que pueden destacarse en la obra de este poeta, sobre todo lo que dice relación con los temas que aborda en sus escritos. Según esto, muchos críticos y estudiosos de la obra aleixandrina han establecido como eje semántico fundamental el tema del *amor*, y más preciso aún, la dicotomía *amor-muerte*, estableciéndola como base para toda su producción poética. Sin embargo, si bien es cierto que esta dualidad está presente, también puede observarse una evolución o un cambio en estos temas, a lo largo de toda su obra. Y es, justamente, a este aspecto al que haré referencia más adelante.

Son alrededor de doce los textos de creación poética publicados por Aleixandre en vida, sin contar las antologías hechas de su obra. Y es casi medio siglo de dedicación a la labor creadora. Es lógico suponer que en tantos años de labor poética y en un número considerable de obras, se produzca una evolución, una variación tanto en el desarrollo poético, temático y estilístico, como en las perspectivas con que se abordan los temas poetizados. Es así, que pueden reconocerse tres momentos en la obra aleixandrina:

**Primer momento:** empieza con *Ámbito* (1928), incluye *Espadas como labios* (1932), *La destrucción o el amor* (1933), pero publicado en 1935)<sup>3</sup>, *Pasión de la tierra* (1935) y *Sombra del paraíso* (1944). Este primer estadio de la obra aleixandrina se caracteriza por una visión o cosmogonía telúrica del hombre y el mundo, visión cósmica que recorre la obra. El poeta-hombre busca la fusión, la unidad con el cosmos; esta unidad se da a través del amor, la fusión con el cosmos se produce mediante el encuentro amoroso. Predomina el tema del encuentro del hombre con/en la Naturaleza; se da, entonces, la comunión del hombre-poeta con el cosmos, a través del amor, en el ámbito de lo natural, de ahí la fuerte carga de erotismo y sensualidad que caracteriza a este momento. La importancia de la Naturaleza para el poeta es radical, en cuanto influencia y determina al hombre y a su relación con el mundo de manera decisiva; aspecto que se ve reflejado en la referencia constante al mundo vegetal, a animales, a elementos de la naturaleza

1 Sevilla, 1898 – Madrid, 1984.

2 Neruda, Pablo. “Amistades y enemistades literarias”. En: *Qué hubo*. Santiago, 1940.

3 *Con la destrucción o el amor*, Vicente Aleixandre recibe el Premio Nacional de Literatura, y éste es quizás uno de sus libros más estudiados y citados.

que muchas veces alcanzan la categoría de símbolos, por la insistencia en su enunciación. La unión del hombre con la naturaleza es una constante en este ciclo, pero hay que tener siempre en cuenta que así como la naturaleza influye en el hombre, recíprocamente la naturaleza puede ser influida por lo humano. Hay un predominio de los sentidos, de la sensibilidad, de la sensorialidad, lo natural y el instinto, aspectos que también están plasmados en la sensualidad de la naturaleza que se relaciona, así mismo, con el erotismo y el amor presentes a lo largo de la obra de este poeta. Hay un ímpetu telúrico que mueve al hombre en la búsqueda de esa unidad. Según Carlos Bousoño<sup>4</sup>, la idea rectora de esta primera etapa es la concepción de lo elemental, de la materia, como la única realidad afectiva (y efectiva, por lo demás) del mundo. Algunos críticos han relacionado esta primera etapa con la adolescencia o juventud del poeta, con el descubrimiento del mundo a través de los sentidos, con la fuerza del sentimiento amoroso, con el predominio y el deseo de aferrarse a la materia, a la fuerza erótica o sexual propia de la juventud. El poeta, el hombre, quiere aprehender el mundo a través de sentidos, quiere fusionarse con el cosmos a través de la materia, a través de la corporalidad. Este ímpetu y deseo irrefrenable que domina al hombre se manifiesta en un discurso con características irracionalistas, en cuanto a las relaciones que se establecen entre el hombre y el mundo y sus elementos y las imágenes que crea el poeta. La perspectiva del poeta y del hombre es, en cierto grado, optimista, porque se cree en la posibilidad de fusión; sin embargo, ya en *La destrucción o el amor* se observa la fugacidad de esa unión en el acto amoroso, dejando en evidencia la temporalidad del hombre y su imposibilidad de acceder al cosmos, de hacerse parte de la totalidad. Hay una toma de conciencia respecto a la fuerza amorosa como fuerza destructora, la conciencia humana comienza a comprender que el amor, que es el motor y el camino para la fusión con el cosmos, es también el camino hacia la destrucción, hacia la muerte; para entender, más tarde, que la muerte es ese "nacimiento último"<sup>5</sup> al que se aspira, la muerte es la verdadera vida, el nacer del espíritu cuando la materialidad se pierde y se desprende. El poeta empieza a sentir la soledad, la pérdida; se

---

4 Bousoño, Carlos. *La poesía de Vicente Aleixandre*. Ed. Gredos. Madrid, 1977. Bousoño distingue dos etapas en la obra de Aleixandre, que responden a la cosmovisión del poeta: etapa o cosmovisión simbólica y cosmovisión realista.

5 *Nacimiento último* es también uno de los libros de Aleixandre; sin embargo, se manifestó primero como uno de los conceptos claves de su poética. Se refiere a la idea de la muerte como la respuesta, la liberación final o la entrada hacia el verdadero vivir, es decir, hacia la trascendencia a la que aspira tanto el poeta como el hombre.

sugiere una cierta visión pesimista dolorida y melancólica del hombre y su entorno. Muchos han declarado que esta etapa es la etapa del “panteísmo aleixandrino”.

**Segundo momento:** incluye *Mundo a solas* (1950)<sup>6</sup>, *Nacimiento último* (1953), *Historia del corazón* (1954) y *En un vasto dominio* (1962). Este momento implica ya un cambio en la visión del hombre y el mundo, ya no está el hombre – poeta volcado a la unión con la materia, con el cosmos, con la Naturaleza, sino que empieza un movimiento hacia su interior, más íntimo. Hay un distanciamiento en cuanto a la apasionada materialidad del primer momento. Se observa la presencia de elementos de la naturaleza, de animales y de vegetación, pero ya más incorporados al hombre y su realidad, no ya determinándolo, sino conviviendo con él; ya no se observa –por lo menos claramente- ese deseo de fusión con la materia, de hacerse uno con lo otro, sino la intuición –que, poco a poco, se va transformando en certeza- de la imposibilidad de la unidad y, por lo tanto, la convivencia entre el hombre y aquello que lo rodea. Hay una clara muestra de desencanto, de desilusión; se siente la pérdida, la soledad, el dolor del hombre ante la imposibilidad de la unión. La visión material y cósmica de la etapa anterior, se transforma en una visión histórica del hombre y su mundo; el poeta adquiere consciencia de la temporalidad en la que está inserto, se hace consciente del dolor, y solidariza con el otro y lo otro, con aquello que lo rodea. Este sentimiento – deseo de solidaridad y comprensión del dolor humano desemboca, más tarde, en el “humanismo aleixandrino”, que exalta la dignidad humana y la libertad, a través de actitudes de comprensión y compadecimiento respecto del otro, y luego respecto de sí mismo. Muchos críticos identifican esta etapa como la etapa de “adulthood” del poeta, ya no es el poeta adolescente y juvenil de la etapa anterior, sino que es un poeta más maduro, más consciente de su mundo, de su tiempo, de sí mismo y, por ende, de los demás hombres. Es justamente esta consciencia que adquiere de los otros hombres, lo que le hace establecer vínculos de solidaridad con lo humano y con la humanidad. El poeta-hombre quiere conocer a los otros hombres, y en ese conocimiento, se descubrirá a sí mismo. Estas ansias de conocimiento, implican el deseo de comunicación del poeta con los otros hombres y con el mundo<sup>7</sup>, es el ansia de compartir en común

6 Este libro es considerado por algunos como un libro de transición entre el primer y el segundo momento de su obra poética. Sin embargo, la mayoría de los estudiosos se inclina a considerarlo dentro del segundo momento.

7 Fue Vicente Aleixandre quien en 1950, en su discurso de ingreso a la Real Academia Española de la Lengua, quien dijo que “Poesía es comunicación”.

un saber o una visión. Se podría decir que este es un momento más espiritual en la obra aleixandrina, porque hay, por parte del poeta, como poeta y como hombre, más consciencia de sí mismo y de los otros. Es un momento no ya instintivo, sensorial y material, sino que hay un mayor predominio de la razón y del pensamiento. Se trata de una proyección mucho más realista e historicista, respecto al momento anterior. Sin embargo, a lo largo de toda la obra del poeta, la sensibilidad se hace cada vez más profunda, no desaparece, sino que se va haciendo más fina, más elaborada, más trabajada, muchísimo más significativa.

**Tercer momento:** incluye sólo dos obras, *Poemas de la consumación* (1968) y *Diálogos del conocimiento* (1974). Es el último momento de la obra aleixandrina y corresponde a la etapa de “vejez” del poeta. Por lo tanto, lo que ahora cabe es la contemplación de lo que fue, el análisis de lo vivido. Hay una clara consciencia de la muerte, de la cercanía de la muerte y una reflexión sobre ello. En *Poemas de la consumación* –sobre todo– se “siente” el cansancio físico del poeta, tanto es así que se ha llegado a hablar de “patetismo existencial”. Ahora bien, no se trata de una visión nostálgica de la juventud, sino que profundiza mucho más en el conocimiento y en la experiencia adquirida a lo largo de su vida. Hay una visión muy crítica respecto a la condición temporal–histórica del hombre. Implica una reflexión metafísica y gnoseológica del hombre, del hombre sobre la vida, la muerte y la existencia. Es el momento de la contemplación y asimilación de la vida y del mundo. Es la etapa de las preguntas existenciales. Es la etapa en que el poeta se sitúa, más conscientemente, en la realidad. Ya casi no aparece la Naturaleza, ahora el paisaje que acompaña y rodea al poeta es el paisaje interior, íntimo del alma, pero no es sólo su alma, sino que es también el alma de los otros hombres, es la multiplicidad y variedad de vidas, de miradas y de perspectivas de sí mismo, del mundo y de la existencia; a través de sí, se ve a sí mismo y a los otros hombres; a través de sí, miran los otros hombres. Y estas miradas, esta multiplicidad de perspectivas, está plagada de paradojas y contradicciones; y quizás sea, justamente, ése el mensaje de esta fase final: “la vida como una eterna contradicción”.

Respecto a los ciclos en la obra aleixandrina, José Olivio Jiménez<sup>8</sup> reconoce que estos pueden distinguirse bajo tres conceptos: *Comuni3n*,

---

<sup>8</sup> Jiménez, José Olivio. *Vicente Aleixandre: una aventura hacia el conocimiento*. Ed. Renacimiento. Sevilla, 1998.

*Comunicación y Conocimiento*; conceptos que se relacionan –según Jiménez– con la columna vertebral y razón primordial de la obra de Aleixandre: la pasión por el conocimiento. El primer momento es el de *comuni3n* con la materia, con el cuerpo del otro y con la Naturaleza; es la etapa del instinto sensual, el eros que actúa. A medida que el poeta-hombre avanza en la vida y en la labor poética, surge la conciencia de sí como hombre, en relación histórica y humana con otros como él. De este reconocimiento en los demás, nace el deseo de *comunicaci3n*, ser parte de los otros y voz, también, de la humanidad, se produce la aceptaci3n y la necesidad del prójimo. Y ya en el final, aparecen claras las interrogantes vitales de Aleixandre, las que recorren toda su obra, las que le dan origen, sólo que en este momento, en la vejez del poeta, se hacen explícitas. Estas preguntas tienen que ver con el *conocimiento* que ha adquirido el poeta del hombre y de sí mismo: ¿Ha conocido realmente al hombre? ¿Se ha conocido a sí mismo a través de ellos? ¿Qué pasa ahora con ese saber? ¿Sirve de algo saber? Todas estas preguntas son las que aparecen dramáticamente<sup>9</sup> representadas en *Diálogos del conocimiento*.

Y es *Diálogos del conocimiento* el resultado del proceso de búsqueda de totalidad, comuni3n y consumaci3n iniciado por Aleixandre con *Ámbito*. Y es, precisamente, la concretizaci3n poética de ese proceso de conocimiento.

Si se ha establecido como tema central en la obra alexandrina la dicotomía Amor y Muerte, cabe distinguir también otros focos temáticos, como la Vida, el Hombre y sus conflictos, la Luz, el Silencio, el Dolor y la Soledad<sup>10</sup>, todos temas que van estrechamente relacionados con los dos conceptos centrales ya mencionados. Sin embargo, y atendiendo al proceso evolutivo en la obra de este poeta, la jerarquía temática en la que la mayoría de los críticos han situado al amor y la muerte<sup>11</sup> en la cima, se ve modificada en el último momento de Aleixandre, específicamente en *Diálogos del Conocimiento*. En éste, el amor del primer momento que justifica la obra poética y la vida, que se manifiesta en la uni3n amorosa con la amada y, por lo tanto, a través de la cual se logra la integraci3n en el cosmos, se racionaliza. El amor del segundo momento, ya afectado por

9 Representaci3n dramática, pues la articulaci3n de los poemas está dada en diálogos y /o monólogos en los que interactúan dos o más personajes, “exponiendo” su verdad, en cuanto a revelaciones íntimas y existenciales, vitales de ellos mismos y de su entorno.

10 Vid. “El diálogo de la existencia en *Diálogos del conocimiento* y *Otros Diálogos* de Vicente Aleixandre”. Campaño Nuñez, María Isidora. Tesis para optar al grado de Magister en Filología Hispánica. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de la Lengua Española. Madrid, 2005.

11 También enunciados “eros y thanatos”, como tópicos literarios – poéticos- clásicos.

la destrucción, por la consciencia de la temporalidad y la imposibilidad de trascendencia a través de él, se torna más contemplativo. Y el amor del tercer momento, es el amor que ha decantado en conocimiento, en análisis de la juventud, del hombre, del mundo; es el amor consciente del que se sabe destruido y derruido por el tiempo; es el amor a "lo humano", el amor del poeta a su mundo y a los otros hombres y a él mismo. El amor ha cedido su lugar al conocimiento. Y parte de ese conocimiento es la identificación del amor con la muerte, y tanto amor como muerte, como formas de conocimiento. El amor es muerte. Por lo tanto, el orden ha cambiado, la jerarquía temática se ha modificado. La única verdad a la que ha llegado el poeta-hombre a lo largo de su vida y de su poesía, como proceso existencial, como búsqueda de conocimiento, es la Muerte. Muerte como único fin, muerte como vida, como amor, como conocimiento, como justificación de la existencia, como la existencia misma. La existencia, la vida del hombre está determinada -y representada, en este libro- por la Muerte<sup>12</sup>.

*Diálogos del conocimiento* es un libro nacido de una situación biográfica inmediata, que determina su autenticidad, sinceridad y enorme lirismo con que el poeta expresa sus cuestionamientos, reflexiones y observaciones. Lo que busca el poeta es una posibilidad, para el hombre, de llegar a alguna certidumbre universal y objetiva que justifique su existencia; y es sobre eso que dirige su reflexión.

Sergio Arlandis<sup>13</sup>, postula que *Diálogos del conocimiento* es el proceso de objetivación llevado al máximo en la obra alexandrina para alcanzar así un mayor grado de conocimiento; esta objetivación responde al proceso vital y existencial del poeta: ha dejado atrás la sensualidad y el instinto adolescente, ha madurado en su consciencia histórica y humana, y ahora observa desde la quietud de la vejez - quietud que es sólo física, porque la mente del poeta se mantiene lúcida y activa- su vida y la de los que lo rodean o, incluso, de lo que lo rodea.

Para Pere Gimferrer<sup>14</sup> este texto representa el "absoluto y esencial fulgor en la búsqueda metafísica"<sup>15</sup>. Y según Diego Martínez Torrón<sup>16</sup>

---

12 Resulta lógico asociar esta variación temática con la biografía de Alexandre: antes de decidirse a escribir *Diálogos del conocimiento*, y durante su proceso de creación, sufre de una larga enfermedad, que lo tiene por años limitado a su casa, y a su cama, sin otra actividad más que "el pensamiento" y "la contemplación".

13 Arlandis, Sergio. *Vicente Aleixandre*. Ed. Síntesis. Madrid, 2004.

14 Gimferrer, Pere. "La poesía última de Vicente Aleixandre". En: Cano, José Luis. *Vicente Aleixandre*. Ed. Taurus. Madrid, 1980.

15 Gimferrer, Pere. *Op. Cit.* p. 267

16 Martínez Torrón, Diego. "Estructuras / símbolos / temas en Diálogos del conocimiento". En: *Estudios de Literatura Española*. Ed. Anthropos. Barcelona, 1987.

este libro es “un legado de conocimiento poético y de saber sobre la vida”<sup>17</sup>, y va incluso más allá, pues afirma que en esta obra se presentan todos los temas vistos en sus otros textos, culminando un proceso de concepción poética, en torno al hombre y su mundo. Para Leopoldo de Luis<sup>18</sup> *Diálogos del conocimiento* es un libro “tanto de conocimiento como de consumación”<sup>19</sup>, donde lo que prima es la comprensión de la materia humana y donde los diálogos-poemas oscilan entre la conciencia humana en cuanto existencia y su consumación próxima.

Desde el título del texto, todos coinciden en que el planteamiento central de la obra es el *Conocimiento*. Se expuso antes que lo que caracteriza el tercer ciclo –y en realidad todas las etapas– en la obra del poeta es la búsqueda de conocimiento; este aspecto está presente en este texto, pero ahora la problemática radica no en su alcance, sino en el cuestionamiento de la utilidad de ese conocimiento que sólo puede ser alcanzado en la vejez donde el hombre-poeta ya no tiene fuerzas para “disfrutarlo”, porque su asunción implica, inevitablemente, la muerte. Cuando el poeta llega a la vejez, su mundo se tiñe de sombras, de muerte; el transcurso del tiempo, entendido antes como un fluir, se detiene en espera del fin. “El hombre viejo *sabe*, pero no puede sino recordar que es una forma enmascarada y penosa de muerte”<sup>20</sup>. El logro del conocimiento implica el final, es lo último a lo que el hombre puede aspirar en vida, la muerte puede interpretarse como la cuota<sup>21</sup> que paga el hombre por su descubrimiento. Y he aquí una de las paradojas de este libro: el conocimiento, la luz, sólo se alcanza en el momento de mayor decadencia física del hombre, la vejez; por eso la contemplación, el recuerdo, el análisis y las interrogantes que surgen en torno a la utilidad de esa verdad. Es como lo que ocurre con los místicos: una vez alcanzan o se les revela la verdad, mueren, porque no son capaces de resistirla; pero aquí el poeta cuenta esa verdad y el conflicto que implica haberla alcanzado<sup>22</sup>. Por eso la muerte, si bien es el final de la existencia, es también el fin del conflicto, es la liberación de la paradoja del conocimiento y, por consecuencia, de la existencia. En esta búsqueda del conocimiento, la palabra poética adquiere tintes de sabiduría sagrada, se convierte en una especie de oráculo, partiendo de

17 Martínez Torrón, Diego. *Op. Cit.* p. 178

18 Luis, Leopoldo de. *Vicente Aleixandre*. Ed. E.P.E.S.A. Madrid, 1970.

19 Luis, Leopoldo de. *Op. Cit.* p. 215

20 Jiménez, José Olivio. “Aleixandre y sus *Diálogos del conocimiento*”. En: *Ínsula* N° 331, p. 1

21 Es interesante este punto, pues Manuel Rojas en su tetralogía de Aniceto Hevia, también alude insistentemente a las “cuotas” que el hombre debe pagar por existir.

22 Algo así puede observarse en *Alfajor* de Vicente –también Vicente– Huidobro, donde el poeta mago sufre la caída existencial una vez ha visto lo Absoluto, porque ese Absoluto no es otra cosa sino la esencia de la vida, es decir, la muerte.



la experiencia individual del poeta, acumulada y asimilada con el paso de los años, hasta alcanzar un conocimiento vital, múltiple, llegando a convertirse en una síntesis del pensamiento humano, como una lúcida reflexión existencial. Lo aprehendido es una sabiduría y sólo se alcanza con la edad, en la vejez; por lo tanto, es incompatible con la vitalidad. Esta es la gran paradoja: la sabiduría se opone a la vida. Sabiduría que se presenta –y define– por su incompatibilidad con la juventud y la vida. La sabiduría concede una verdad que el poeta, después de haberla perseguido durante toda la vida, rechaza, pues es la verdad imperfecta e incompleta la que tiene valor, la que representa la ilusión de la luz y de la vida, según el mismo Alexandre. Sólo que una vez revelada, se transforma en la consumación de la muerte.

Por otra parte, el poeta en *Diálogos del conocimiento*, da la visión más hermosa sobre la poesía y el hombre, ve a la poesía como “*un hermoso diálogo*”, “(…) *una interrogación que se abre al silencio*”, donde su postura es la de contemplar, y nunca juzgar; observar y describir aquello que ve del hombre y también de sí mismo, a través de esos hombres. El poeta busca transmitir la complejidad humana, el fondo del hombre –caracterizado por diversos y antagónicos personajes– como si fuese una especie de radiografía del alma o de la psicología humana. La existencia humana se concibe como el transcurrir del tiempo; la manifestación de este paso del tiempo se revela en la edad del hombre. Según esto, juventud y vejez son dos posiciones, dos voces en este transcurso del tiempo. El ciclo se cumple entre la vida y la muerte. La vida es, supuestamente, el inicio, y la muerte, el final del ciclo; sin embargo, la muerte es concebida como la consumación de la existencia, es el fin, pero también es la liberación; hay cierta totalidad –como un Absoluto– que se reconoce en el morir. El libro recorre un ciclo temático –que es el ciclo temático de toda la poética alexandrina– que refleja el ciclo de la vida, y que es también, y por lo tanto, el ciclo de la muerte.

Citando a Terencio, Alexandre dijo “*hombre soy y nada de lo humano me es ajeno*”. Vida y Muerte, en perpetua identificación. Poesía es vida, y también muerte. El poeta es el hombre que devela y revela la verdad, la única verdad a la que ha llegado: el hombre no vive, sino que, a medida que pasa el tiempo, va “*muriendo*” constantemente, y el amor, mientras tanto, sirve como justificación o esperanza de / para la vida.

En "El Inquisidor, ante el espejo"<sup>23</sup>, uno de los diálogos más representativos de la variación en la jerarquía temática aleixandrina, la muerte y la vida son concebidas desde una perspectiva predominantemente existencial. Se afirma la noción de vivir para la muerte, y en este trayecto hacia la muerte, lo que determina al hombre es la soledad y la oscuridad en la que se encuentra en este proceso; soledad que aumenta cuando el hombre se hace consciente de estar solo y de hablar para sí mismo y de escucharse sólo a sí mismo, como prueba de la soledad más absoluta: imposibilidad de comunicación<sup>24</sup>. Lo único que permanece en este proceso, es la muerte. El Acólito dice:

"Quien habla es quien escucha. / Pero a sí solo, y muerto. / Pues quien no oye ha acabado / como el agua en los muros, / donde, quieta, no existe. / Aquí esa mano vive / muerta, pues muerte otorga, / vida fingiendo, réproba. / Qué donación terrible / desde una faz sin venas / donde el cirio está extinto. / Cera de muerte, acábate, / y la tierra te herede" (p. 133)

En "Yolas El Navegante y Pedro El Peregrino"<sup>25</sup>, la muerte se identifica con la sabiduría, en cuanto saber que representa el fin del proceso de la existencia, el fin de la búsqueda. Pedro El Peregrino dice:

"Yo sigo, sigo y mido con mis pies sólo piedra<sup>26</sup>. Yo he de adorar la piedra como final del destino. / No una imagen: la piedra. No una forma: su esencia. / Y aquí, ebrio de piedra, voy caminando ciego, / busco a Dios en la piedra, donde sólo él habita. / Porque sólo ella es, y mis labios la encuentran" (p. 179)

"Con la piedra en los labios descanso al fin. Adoro. / Respiro piedra. ¿He muerto? He nacido. / Estoy quieto" (p. 180)

En "La Sombra"<sup>27</sup>, la muerte representa la consumación, la vuelta al origen, representado en la madre, como la tierra; morir es retornar a lo primigenio, es la fusión final y definitiva. El niño dice:

"Madre, tierra común de que sólo he nacido. / A ti vuelvo, y a solas, y me entierro en tu seno" (p. 177)

Más clara queda aún la identificación de la muerte con la vejez, como fin del proceso de búsqueda de conocimiento y búsqueda existencial, en "La Maja y La Vieja"<sup>28</sup>, cuando La Vieja dice:

"Calla. Pronto hay que morir. Yo ya no vivo. / Quien es viejo no vive y menos sueña. / Pues quien recuerda ha muerto" (p. 124)

23 Aleixandre, Vicente. *Diálogos del conocimiento*. Ed. Cátedra. Madrid, 1992. p. 132

24 Cabe recordar que la *Comunicación* es uno de los conceptos fundamentales en el segundo momento de la obra de Vicente Aleixandre, y, además, fue el propio poeta quien afirmó el valor de comunicación de la poesía.

25 Aleixandre, Vicente. *Op. Cit.* p. 179

26 La piedra es símbolo del origen, de la sabiduría, de la idea como fundamento, como base del hombre y del mundo.

27 Aleixandre, Vicente. *Op. Cit.* p. 177

28 *Ibid.* p. 124

Y en “Después de la guerra”<sup>29</sup>, El Viejo –es evidente la caracterización nominativa, al igual que en la cita anterior- hace referencias constantes a la fusión de la muerte con la vida, la vejez con la muerte, la muerte como el silencio total, para finalizar el diálogo con la sentencia final de El Viento:

“Pues todo hombre ha muerto” (p. 148)

Como se ha visto, a través de los ejemplos dados de poemas de *Diálogos del conocimiento* y lo comentado anteriormente, el tema predominante y bajo el cual están subordinados todos los demás conceptos, es el tema de la **Muerte**. De esta concepción existencialista del mundo, del hombre y de la vida –donde el hombre es arrojado al vacío, experimenta el abandono y la soledad-, se debate en el deseo de fusión con todo lo que lo rodea, y comprende que su vida está regida por la temporalidad, su única aspiración y su único punto de partida es, y será siempre, por lo tanto, el *morir*. La muerte adquiere primacía en los temas aleixandrinos, porque, siendo *Diálogos del conocimiento* el último libro publicado en vida del poeta, e influido por la quietud y reflexión de la vejez y la enfermedad, la búsqueda del amor y de la sabiduría están llegando a término. El poeta, ahora, observa y espera, contempla y recuerda. Frente a esto, el **Amor** pasa a ser una prueba de vida, una prueba de existencia, y si lo que antes caracterizaba la búsqueda del hombre era la fusión con el cosmos a través del amor físico, y luego la fusión “espiritual” en la comprensión de sí mismo y de los otros hombres como amor a todo lo humano, ahora la búsqueda está determinada por la **Muerte**: quien ha amado, ha muerto; y “quien vive, muere”<sup>30</sup>, como si al final el poeta Aleixandre, el poeta hombre hubiese descubierto el sentido último de la vida y decidiera revelarlo –¿o develarlo?-, ese sentido que ha recorrido toda su obra, pero que sólo ahora cobra real sentido.

---

29 *Ibid.* p. 143

30 *Ibid.* p. 115

